

sociales, económicas y artísticas están claras. Durante tres meses, exactamente del 2 de enero al 25 de marzo, ambas compañías cubrirán la programación del teatro Lope de Vega, ofreciendo "¿Qué negocio no es esta?", "Amor de don Perimplín con Belisa en su jardín", más un nuevo título, los de Esperpento, y "Farsantes y figuras de una comedia municipal" y "El bello Adolfo", y también una producción nueva, de Mediodía. Inmediatamente después, a lo largo de un mes, las mismas obras se presentarán en las ciudades más importantes de la provincia de Sevilla; luego, durante sesenta días, se llevarán en gira por las capitales andaluzas.

Cerrado como está el Lope de Vega durante un mes al año, y ocupado por el Teatro Repertorio a lo largo de tres meses, quedan, en realidad, ocho meses libres en los que cabe programar todos los espectáculos

valioso que sea posible llevar a Sevilla. La idea de que Esperpento y Mediodía pueden, por el hecho de ocupar durante tres meses el Lope de Vega —con seis títulos—, impedir la llegada a Sevilla de compañías de interés, es difícil de mantener. Primero, porque quedan ocho meses libres; y, segundo, porque esa argumentación supone poco menos que la condena de todos los teatros de repertorio que existen en el mundo, cuya programación rotativa se anuncia en los comienzos de cada temporada. Por lo demás, ¿qué sentido tiene condenar una iniciativa tan seria como esta de Esperpento y Mediodía, la primera que se ha planteado la utilización cultural del Lope de Vega, en nombre de hipótesis puramente teóricas? El que luego la experiencia resulte perfecta es algo que no deberá sorprender a nadie; es uno de los valores de la iniciativa.

No es difícil adivinar, por lo



demás, que en la oposición de ciertos sectores al Teatro Repertorio existe un claro trasfondo político. A la derecha le duele

que la experiencia esté en manos de dos grupos cuya línea de actuación se definió durante años por su lucha contra la dictadura. Pero, ¿qué otros grupos podían hacerlo? Donde haya equipos teatrales serios, que hayan acreditado años de trabajo, de itinerancia, de voluntad de comunicación popular, al servicio de la derecha, que levanten el dedo...

A Rafael Pérez Sierra, el director general de Teatro, le espetaron la pregunta en Sevilla, cuando estuvo allí para anunciar la creación del Teatro Repertorio. Su respuesta a la denuncia de la "ideología política" de Esperpento y Mediodía fue tajante: "No sé nada sobre ese punto ni tengo por qué saberlo. Las verdades son las que cantan y estos grupos tienen una historia en cuanto a experiencia teatral que es lo que realmente interesa. Además, el sentir democrático tiene que estar en el espectador".

Realmente, tiene razón Pérez Sierra. ¿Cómo es posible que quienes han controlado el Lope de Vega durante cuatro décadas vean en peligro la democracia porque no lo van a mangonear durante tres meses? ¿Cómo aceptar el valor de sus criterios culturales a la vista de lo que han hecho, cuando todo estaba en sus manos, por el teatro sevillano?

Digamos, finalmente, que el presupuesto del Teatro Repertorio —quince millones— deben cubrirlo a terceras partes entre el Estado, los entes locales y los ingresos de taquilla. ■ JOSE MONLEON.

## Lozano, en la Academia

El domingo 5 de noviembre, el pintor valenciano Francisco Lozano pronunció su discurso de entrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Cubría la vacante producida por la muerte del también pintor José Aguiar, a quien, en su dis-

curso, Orden y claridad de un paisaje llamado Mediterráneo, dedicó un cálido recuerdo. "Mi actitud como pintor —dijo Francisco Lozano— frente a esta locura de luz y soledades fue, desde el primer momento, una decidida reacción hacia el orden y la

claridad. Un rigor cuaresmal, que me llevaría, algunos años más tarde, a una apasionada búsqueda que hiciera posible el rescate de esta hermosa y bella franja del paisaje mediterráneo".

Su discurso fue contestado por el arquitecto Fernando Chueca Góitia, para quien "el intelectualismo de Francisco Lozano no es el de convertir la pintura en vehículo de mera ilustración de un tema o sujeto. Está su intelectualismo —añadió— más cerca de aquello que expresara Leonardo da Vinci diciéndolo que la pintura es cosa mentale, lo cual quiere decir que no pinta bien sino el que piensa, y mejor el que piensa bien, aunque, en el momento de pintar, ese pensamiento se convierta ipso facto en materia pictórica, en pintura pensada, no en el pensamiento pintado..."

El nuevo "inmortal" accede a la Corporación cuando ya "su" paisaje mediterráneo, "locura de luz y soledades", está a punto de sucumbir bajo la ciega piqueta del urbanismo. De ahí que Chueca le formulara una acuciantísima invitación: "Yo le pediría que nos ayude a la defensa de nuestro patrimonio cultural, arquitectónico y paisajístico. Lozano no es nuevo en estas lides". ■



## Un réquiem por Pablo Neruda

Curiosamente, durante unos días, el Centro Cultural de la Villa de Madrid se ha convertido en un instrumento expresivo de la realidad latinoamericana. Y digo curiosamente porque se ha producido un poco por sorpresa, sin ese tipo de material complementario y de mentalización que dieran al acontecimiento, como tal, y no como simple suma de trabajos, orden y profundidad.

Pero vaya lo uno por lo otro. Y con la crítica al Centro Cultural por no haber explicitado y complementado esa confluencia del teatro latinoamericano, la felicitación por tener a un tiempo en sus tres salas los nombres de Miguel Angel Asturias, Pablo